

que yo. ¡Pues sería tonto si no me aprovechara!

Con un vuelo muy suave, descendió sobre el mantel, saltó a los platos y en un momento aprendió el sabor de una porción de cosas que no había visto nunca. Todos se reían.

—Es un gorrión manso.

—Es un pájaro sinvergüenza.

Los chicos le tiraron las servilletas, le persiguieron y le encarcelaron bajo una campana de una quesera. Luego, como él no se defendía, le tomaron cariño, y para que no pensara ya en escaparse, le cortaron las alas. Así llegó a ocupar una posición envidiable,

Melancolía del pájaro sin alas.

¿Qué le falta? La pajarera es grande; tiene, bajo una alambrada sutil que deja paso a la luz y al calor del sol, árboles raros y olorosos. Para que no sea necesario correr peligros en pos de la comida, todos los días vienen a traérsela los amos. Y como el gorrión es débil y no vive sin sentimientos, los mismos amos le llevaron una compañera de buena familia, que ya le ha dado unos cuantos hijitos grandes como mirlos. El gorrión campesino está gordo, apoplético. Anda despacio y es un gorrión de guante blanco, que, aun creciéndole las alas, ya no puede volar.

Alguna vez trepa a la cima de un árbol para sumergirse en la melancolía de la tarde. «¿Qué me falta? —se dice—¿De qué me quejo? ¿Quién tiene la culpa de que esta compañera no la haya buscado yo, y estos hijos, más gordos y más torpes que yo, no parezcan los hijos de un padre gorrión? Si nací con otro destino yo lo he cambiado metiéndome aquí, ¿quién tiene la culpa?»

Una vaga tristeza, un deseo de irse por los montes, aunque sea a rastras, le asalta de vez en cuando todos los días. Luego vuelve gravemente a dar su opinión sensata sobre la política de la pajarera, y como los pensamientos melancólicos bien administrados sirven para abrir el apetito, carga con fuerza sobre los cañamones, el alpiste, las algarrobas y el trigo rubio. Su aristocrática compañera le enseña las jerarquías y el respeto que se debe tener a las doctrinas de nuestros mayores, y él se acuerda muy pocas veces de que sus mayores eran unos gorriónes rurales, sin doctrinas, acostumbrados a vivir a la buena de Dios y a coger, donde lo encontrasen, las pajas del nido y el sustento de cada día.

La leyenda rota.

Hoy ha visto el pájaro gordo, desde el bardal de la tapia que mira al campo, un espectáculo tan triste que

le ha hecho llorar. Ha visto pasar a su hermano el aventurero. Pero, ¡cómo ha pasado! Entre una banda de pájaros sin nido y sin nombre, flaco, parduzco y desplumado, ¡y un aire tan perverso y un brillo tan criminal en sus ojillos rojos!... ¡Adiós, leyenda noble! ¡Adiós, sueños de grandezas lejanas, de heroicas aventuras! ¡Se acabó para siempre nuestro hermano el aventurero!

El pájaro gordo, mientras lloraba, ha tenido la duda: «¿Le llamo? ¿No le llamo?», y no le ha llamado por fin. «Hay pájaros—se ha dicho—que llevan

escrita su historia entre los ojos y el pico, y no conviene que mis hijos lean la de su tío. Ellos creen que el mundo está encerrado entre alambres, y no sospechan que nadie tenga necesidad de buscarse la vida. El pobre ha sufrido mucho. Yo, que estoy prisionero, sufro también; y, sin embargo, ni él se quedaría aquí, ni yo me iría con él. ¿Quién nos entiende?»

Luego de volver, filosofando, el pájaro gordo ha dicho: «Nosotros nos entendemos. ¡Lo malo es nacer gorrión!»

(*La Esfera*, Madrid).

HEROES DE LA ESPADA Y DEL ARADO

POR DIONISIO PÉREZ

EL país madgyar conoce, a través de su accidentada historia, las más duras adversidades. En la postrera guerra, no sólo fué vencido y desgajado de Austria, sino desgarrado y expoliado por Rumania. Luego, dos revoluciones comunistas perturbaron su vida y acrecentaron su empobrecimiento. Y ahora, cuando intenta restaurar su personalidad, advierte que los artículos de un Tratado que se llama de paz son como yugo de esclavitud y grilletes de condena. Sin embargo, resucita con más vigor que nunca en el pueblo húngaro su tradición de patriotismo fervoroso y de espíritu de raza.

No toleran los vencedores de la guerra a Hungría vencida que restaure la Monarquía y que ciña la gloriosa corona de San Estéban sobre las sienas de ningún Hapsburgo; la rige hoy una especie de Poder constitucional que pone las funciones ejecutivas en manos de un gobernador, al que no se deja tomar el nombre de presidente. Se la prohíbe reconstituir sus ejércitos, a pesar de que cercan sus fronteras insaciables codicias; sin la amenaza comunista no se la hubiera permitido siquiera organizar una regular Policía. En este régimen de tutela afrentosa, Hungría quiere mantener su personalidad.

Deshechos los ejércitos, empobrecido el erario público, parecía rota la tradición militar, que en aquel pueblo ha sido leyenda épica y culto religioso. Iban a quedar olvidadas las hazañas, los sacrificios y los actos heroicos de la gran guerra, y esta ingratitud de la Patria con sus hijos esforzados aumentaría el triste éxodo de los trabajadores que huyen en bandadas y emigran buscando en América tierras libres y pan cierto.

El gobernador, Nicolás de Horhty, ha creado para evitar esos males la *Orden de los Héroe*s. No es una Orden militar, porque el Tratado de paz prohíbe toda organización armada y toda disciplina castrense; es una comunidad de labradores. Los grandes propietarios han sido invitados a ceder una parte de sus terrenos para entregarlas en plena propiedad a los que fueron héroes en la gran guerra; no unas parcelas tacañamente deslindadas, sino todo lo extensas que se ha creído necesario para que el soldado convertido en terrateniente tenga utilidades sobradas y viva con desahogo económico, y pueda mantener con prestigio entre los aldeanos y campesinos con quienes ha de convivir el rango en que la nación le coloca y ejercer la función que le encomienda. La Patria le ha consagrado héroe.



FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.